

Una exigencia insobornable de libertad

Fabián Guerrero Obando

Fernando López Milán, Ana María Cañizares, Consuelo Albornoz, Rubén Darío Buitrón, Christian Zurita y Gustavo Abad plantean en este número de *La Revista* la situación de la prensa frente al poder -frente a cualquier forma de poder, diríamos-. Son testigos de nuestro tiempo, diversos en su peripecia vital, a veces políticamente distintos, coincidentes solo en su exigencia insobornable de libertad y en una identidad de actitudes frente a la coacción.

Dice Fernando López Milán, por ejemplo: “La vigilancia que la prensa ejerce sobre el poder público tiene un objetivo ético: revelar la distancia que existe entre el ser y el deber ser, entre lo que se proclama en el discurso y lo que efectivamen-

te se realiza, entre lo que se ofrece y lo que se cumple, entre el ser y el parecer”.

O lo que escribe Ana María Cañizares: “La razón de ser de la prensa es la de cuestionar, investigar, informar y revelar todo aquello que al poder de turno le incomoda o sencillamente no le gusta”.

Académicos, periodistas, intelectuales insumisos frente a la vocación de somnolencia y despersonalización estimulada por los medios que el poder -cualquier poder, de cualquier signo- dispone en nuestro tiempo.

Más aún, ser periodista significa vivir y justificar una presencia día tras día, sin respiro, como lo expresa Consuelo Albornoz: “Vistos los

medios de prensa como espacios públicos, como arenas con 'contornos indefinidamente extensibles', se entiende que ellos abran el espacio para nuevas participaciones, sobre nuevos fenómenos y para albergar debates inéditos". O como insiste Rubén Darío Buitrón: "El reto (para los periodistas) es elaborar y distribuir contenidos de calidad que, primero, informen con exactitud, contrastación y, segundo, que sean útiles para el público".

Pero el problema de fondo, quizá, termine siendo el de la identificación, propio de este momento, el de una autosituación histórica y humana que le permita hacer su trabajo con suma honradez y valor.

A declarar su opinión siempre que pueda expresarla, en cualquier circunstancia, por adversa que fuera, contra el poder público incrustado en el meollo de la existencia, nutrido de esquemas empobrecedores en que ese poder pareciera querernos incluir y mantener. "Sí, he sen-

tido miedo", nos confiesa Christian Zurita, "pero he tratado de manejarlo, porque si es que dejo que me gane el miedo, pues me gana la autocensura. El miedo es una condición de autocensura y existen poderes que te llevan hacia allá justamente para que dejes de actuar". Y lo que escribe Gustavo Abad: "Al poder no le gustan los testigos porque su obsesión es tener el control absoluto de todo... Al periodismo solo le queda radicalizar el ejercicio cotidiano de hacer preguntas", precisa.

Vivimos un tiempo en que el crimen y la corrupción o se ocultan o se ensalzan o se justifican. Los escritos que conforman este número lo señalan, por supuesto, pero sobre todo lo esclarecen, porque sencillamente son textos regidos por la inteligencia. Son como una puerta por la que se accede a una percepción más amplia, multívoca, rica, no solo de nuestro eje temático, sino de la vida.

El 14 es un número necesario y oportuno de *La Revista*. Merece ser leído y difundido. Y para no caer en el modismo inerte o en la forma prefabricada, la renovamos: se inicia con una hermosa portada

y hemos experimentado un tan vivo goce por su nuevo diseño.

Bienvenidos todos y cada una de ustedes a las páginas que siguen.